

Volcán Arenal: cambios paisajísticos en su entorno

JORGE BARQUERO

El distrito Fortuna, perteneciente al cantón San Carlos, en Alajuela, tuvo una economía basada casi exclusivamente en la agricultura y en la ganadería de carne y leche hasta que se mejoraron las vías de comunicación, que facilitaron la llegada masiva de turistas a observar el majestuoso volcán Arenal.

El 29 de julio de 1968, se inició el actual período activo del Arenal con una erupción denominada flujo piroclástico, o nube ardiente, que devastó 12 kilómetros cuadrados en su flanco oeste provocando la muerte de 87 personas, borrando del mapa literalmente el caserío Pueblo Nuevo. Los habitantes del caserío Bajo de Tabacón, en el costado noroeste, emigraron por el temor de ser cubiertos por la lava. Al norte del volcán, el caserío La Palma prosperaba con sus fincas ganaderas y cultivos, pero, por el temor a que les ocurriera algo semejante a lo acontecido en Pueblo Nuevo, las familias decidieron también trasladarse a sitios más seguros, no quedando ahora ni siquiera una huella de la existencia de ese caserío. La cabecera del distrito Fortuna también se vio afectada en su economía, dado que muchos de sus habitantes emigraron en busca de tierras a otras regiones. En este pequeño poblado los servicios eran pocos: existía una iglesia, la plaza, varias pulperías, algunos bares, una estación de venta de gasolina, la escuela, la agencia del Banco Nacional de Costa Rica y dos pequeños hoteles en regular estado; la mayoría de las construcciones eran de madera.

La principal vía de comunicación a Ciudad Quesada, cabecera del cantón, era una carretera de lastre que atravesaba varios ríos, algunos de ellos sin puentes. De Fortuna hacia La Palma y Pueblo Nuevo existía un camino de lastre y tierra que se convertía en lodo gran parte del año, por ser una región muy lluviosa. Las quebradas y ríos, como Platanillo, Guillermina, La Palma, Tabacón y Naranjos, se atravesaban por dentro del cauce, por la falta de puentes. En el flanco noroeste del volcán, la lava llegó a cubrir el camino, por lo que los propietarios de las fincas abrieron una vía de tierra para llegar al flanco oeste. La otra carretera, también de lastre y sin puentes en los ríos, algunos de gran caudal como el Caño Negro, era la que comunicaba Tilarán con Pueblo Nuevo, pasando por Tronadora y Arenal, poblados que posteriormente fueron trasladados a otros sitios como consecuencia de que fueron cubiertos por agua con la creación del embalse Arenal.

El espectacular atractivo que presentaba el volcán era poco aprovechado por las malas vías de comunicación y la falta de buenos servicios para atender a los escasos visitantes que se aventuraban a llegar en vehículos de doble tracción, después de muchas horas de viaje desde la capital u otros sitios del país. Eran pocos los que llegaban de otras latitudes, algunos de ellos vulcanólogos atraídos por la continua e interesante actividad del volcán que adquiriría fama como un importante laboratorio natural.

En la década de los ochenta se pavimentó la carretera entre Ciudad Quesada y Fortuna, se mejoró y construyó otras carreteras en el norte del país, como la que comunica Muelle con El Tanque, lo que facilitó el acceso a la zona. La carretera de Fortuna hacia el oeste se reconstruyó, haciéndose posible visitar el volcán Arenal con mayor facilidad y en todo tipo de vehículos. Al construirse la represa de Arenal y crearse el lago artificial, se construyó una nueva vía entre Tilarán y Fortuna bordeando el embalse. Como consecuencia, a finales de esa década, tímidamente se inició la llegada de algunos visitantes interesados por observar las bellas explosiones y el descenso de la lava. La comunidad no estaba preparada: faltaban servicios, principalmente de alojamiento, pero, con ingenio, algunos habitantes encontraron la solución rentando habitaciones en sus propios hogares. Los propietarios de los dos hoteles existentes les hicieron algunas mejoras; otro vecino construyó un hotel a una cuadra de la plaza, y en una finca al sur del volcán, donde solo se tenía acceso con vehículos de doble tracción, se construyó otro hotel dirigido principalmente al recibimiento de grupos de científicos.

La fiebre del turismo en las cercanías del Arenal aumentó al iniciarse la década de los noventa, continuando de una manera agresiva la transformación del paisaje. Las fincas dedicadas a agricultura y ganadería dieron paso a la construcción de más cabinas, hoteles y otros servicios para la atención de los visitantes y, con ello, se originó un cambio sustancial en la economía y la cultura de sus habitantes. Los servicios de atención al turista aumentaron, se crearon oficinas de información y venta de tours a balnearios de agua caliente y a los alrededores del volcán con el fin de que el visitante observara de cerca la actividad. Al aumentar el turismo, se originaron más fuentes de trabajo y llegaron trabajadores de otros lugares del país, lo que produjo una agresiva construcción de

habitaciones y apartamentos para ese tipo de población.

La carretera entre San Ramón de Alajuela y Fortuna también fue reconstruida, poniendo en servicio otra vía de acceso en buen estado durante todo el año y para todo tipo de vehículos.

En 1994, a la Reserva Forestal Arenal le cambiaron la categoría de manejo, pasando a ser parque nacional, incorporándole las tierras del lado oeste del volcán, que en un alto porcentaje habían sido pagadas a los familiares de los muertos de la catástrofe del 29 de julio de 1968, con la finalidad de que no se volviera a levantar en ese lugar de alto riesgo ningún asentamiento. Se le agregaron otras tierras que pertenecen al Instituto Costarricense de Electricidad y se compraron otras fincas en el lado sur para su protección. Con la administración del parque se empezó a regular el acceso de los visitantes permitiéndoseles caminar solo por los senderos hasta puntos específicos de observación al volcán, tratando de mitigar el peligro a que se exponían (un turista falleció el 6 de julio de 1988 por el impacto de una erupción). De primordial importancia con la creación del parque fue la regeneración natural de la vegetación en todo el área devastada, volviendo así la fauna y contribuyéndose a evitar la erosión que aumentaba las posibilidades de sedimentación del embalse Arenal, principal fuente de generación de energía hidroeléctrica de Costa Rica.

Los servicios en la zona alrededor del volcán continuaron ascendiendo, y a finales de la década de los noventa ya existían los primeros hoteles en La Palma, lugares con excelente vista al volcán, grandes espacios libres muy naturales y con la posibilidad de crear bellos jardines, lo que originó un fuerte aumento de construcciones de hoteles y cabinas, llegando a un total de 18 en 2008. Además, en los siete kilómetros alrededor de la carretera que separan ese lugar con Fortuna, se produjo un gran incremento de construcción hotelera y de otros establecimientos recreativos para los visitantes.

Los volcanes han sido un gran enigma para todos los seres humanos a lo largo de la historia, y la curiosidad hacia ellos hace que el Arenal se haya constituido en un gran imán que atrae a miles de personas. El paisaje alrededor del coloso ha sido cambiado por los pobladores, en beneficio de la economía local -particularmente de Fortuna- y de los turistas, que encuentran allí -gracias a la oferta excelente de bienes y servicios- la confortabilidad de un moderno aunque pequeño centro urbano.



Volcán Arenal

Gregory Basco